

III Tiempo Ordinario - B

- **Jonás 3, 1-5.10** ● **“Los ninivitas se convirtieron de su mala vida”**
- **Salmo 24** ● **“Señor, enséñame tus caminos”**
- **1 Corintios 7, 29-31** ● **“La presentación de este mundo se termina”**
- **Marcos 1, 14-20** ● **“Convertíos y creed la Buena Noticia”**

Mc 1, 14-20

¹⁴ Después de ser Juan encarcelado, Jesús fue a Galilea a predicar el evangelio de Dios; ¹⁵ y decía: «Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio».

¹⁶ Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres».

¹⁸ Al instante dejaron las redes y lo siguieron. ¹⁹ Fue más adelante, y vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también dentro de la barca, remendando sus redes, ²⁰ y al punto los llamó. Ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.



Notas para situar el texto y este domingo

- Con esta sección entramos de lleno ya en la actividad pública de Jesús, que empieza en Galilea entre sus paisanos y que ha tenido como precedente el acontecimiento de su Bautismo, presentado hace dos domingos.
- En la primera parte (1, 14-15) se relata cómo Jesús empieza su misión anunciando la Buena Noticia del Reinado de Dios.
- En la segunda parte (1, 16-20) se presenta el llamamiento de los primeros discípulos, formado por dos parejas de hermanos pescadores: Pedro y Andrés, Santiago y Juan.
- La palabra ‘*Evangelio*’ significa “*Buena Nueva*” (14), anuncio dichoso. En un primero momento, como se explicita en este texto (15), designaba el anuncio de Jesús sobre la proximidad del Reino de Dios; en realidad, toda la enseñanza de Jesús, y todavía más los hechos de su vida, muerte y resurrección, eran el “*Evangelio*”, “*la Buena Nueva*” que hacía falta anunciar a todo el mundo (1 Co 15,1-5). Sólo al paso de un tiempo la palabra ‘*Evangelio*’ se usó para habla de los escritos que contienen todo lo que hace referencia a Jesús y su misión (los cuatro Evangelios).
- Los grandes discursos del libro de los Hechos de los Apóstoles, en los que se anuncia el Evangelio, acaban siempre con una invitación a la conversión (Hechos 2,38; 3,19.26; 5,31; 10,43; 13,38).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* **Mc 1, 14-15** Resumen de la predicación inaugural de Jesús. El lugar geográfico en que Jesús inaugura su presentación es Galilea, una región hasta entonces insignificante y sin relieve. Aquí hace oír su voz, apareciendo no como un profeta más, sino como aquel en quien, llegada la plenitud de los tiempos, el esperado Reino de Dios comienza a ser realidad. Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: soberanía universal de Dios como Padre compasivo y salvador. Sobre los corazones oprimidos destella así un rayo de esperanza.

* La prioridad primera de Jesús es el Reino (cf. Mt 6,33). Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: **conversión y fe**.

* **Convertirse** significa literalmente *tomar otra dirección, cambiar de rumbo, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser. En el contexto de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios esto equivale a permitir que Dios sea Dios, a reconocer a Dios como la realidad que todo lo determina; equivale, en otros términos, a romper la cerrazón humana, a abandonar toda autosuficiencia, a vivir la existencia terrena como don recibido de Dios.*

* La segunda actitud, la **fe**, no es sino el lado positivo de la primera: la apertura y disposición a escuchar, la buena voluntad para abandonarse al poder salvador de Dios con una confianza ciega y total. ¡Esa es la esencia de la vida creyente: experimentar el amor divino y dejar que el Padre sea Padre en nuestra vida por la acción del Espíritu que obra en nosotros! Todo lo demás viene después.

* **Mc 1,16-20** Llamada de los primeros discípulos. Conversión y fe tienen que realizarse en el seguimiento de Jesús. La vocación de los primeros discípulos es, por su parte, un ejemplo concreto de conversión y de fe y, por parte de Jesús, un acto revelador de lo que Él quería y debía realizar.

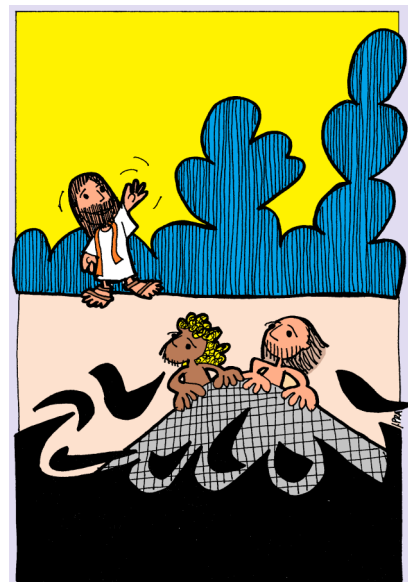
* Llamando a su seguimiento a unos pescadores, Jesús manifiesta que no se propone actuar como un simple rabino o maestro de su tiempo. Estos, en lugar de llamar a sus discípulos, eran llamados y elegidos por ellos. Además, la perspectiva de la llamada de Jesús no tiene connotación magisterial de ninguna índole. En juego está la vinculación a una persona, no a una doctrina. La

iniciativa de Jesús, que llama y crea la decisión de seguirlo, hace pensar en la iniciativa y autoridad con las que el Dios de Israel llamaba sus profetas para que llevaran a cabo u misión especial en favor del pueblo (1 Re 19,19-21; 2 Re 2,12-15), misión que aquí viene explicitada en la imagen de ser pescadores de hombres, es decir, de reunir a los miembros dispersos del pueblo de Dios.

* El contenido del relato no se agota aquí. La elección de los cuatro primeros discípulos (dos parejas de hermanos pescadores: Pedro y Andrés, Santiago y Juan) tiene un carácter ideal y ejemplar. Detrás de esta escena se esconde una teología del seguimiento de Jesús en clave comunitaria. **Ser discípulo**, o lo que es lo mismo, miembro de la comunidad que comienza a ser formada por Él, no es otra cosa que: **a) escuchar** la llamada de Jesús, que siempre lleva la iniciativa; **b) seguirle** con decisión para compartir su estilo de vida y asimilar sus enseñanzas; **c) aceptar la tarea** confiada, prosiguiendo su causa; **d) preferirle** por encima de todo lo demás, ya que en Él está obrando Dios; **e) asumir vocación y misión** por el Reino no en solitario sino de manera **comunitaria**.

* Podemos percibir en esta historia, el primer paso hacia la formación de la comunidad, que el Padre bueno desea como fermento del Reino. La llamada consistente en seguir personalmente a Jesús se convierte en exhortación para sumarse, de manera libre y consciente, a la comunidad de los discípulos del Maestro, que se gozan con la aceptación del Reino y colaboran con ilusión y valentía en su extensión. Quien elige el seguimiento de Jesús se convierte en:

- una persona nueva: hija del Padre bien amada y hermana de sus semejantes;
- equipada de un hacer renovado: con fuerza interior de gracia, para llevar a cabo el cumplimiento de la ley y los profetas en plenitud;
- situada en unos tiempos nuevos: los últimos, que preludian la consumación escatológica y anticipan toda su fuerza salvífica.



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

Y si me fijo en las características de la llamada y, concretamente, en las características del “discípulo”, ¿cómo se ha dado en mí esta llamada? ¿Cómo he ido dándole respuesta, cómo estoy siguiendo a Jesús?

- ***Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?***

Si repaso cuál es el “Evangelio” que anuncia Jesús (15) y me miro a mí mismo, ¿en qué me ha marcado? ¿Qué testigos de este “Evangelio” tengo a mi alrededor?

- **Llamadas *que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.***

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Aprendiendo a ser discípulo

Paseando por la orilla del lago,
o recorriendo pueblos y ciudades,
o adentrándote en el silencio del desierto,
o deteniéndote en las plazas públicas,
o contemplando las muchedumbres derrengadas,
o invitándote a comer en nuestra casa,
o haciéndote presente en las sendas
y encrucijadas

que frecuentamos, y en las que nos perdemos...
nos ves tan atrapados

en las redes del ayer y del presente
-en el trabajo, en la familia,
en el ocio o en el negocio,
en el paro o en el confort,
en el fracaso y en la desilusión,
en los viajes y en las soledades,
en internet y facebook,
en los msn, twitter y skype,
en las drogas con nombre o sin él,
en las migajas de placer....

Pero Tú nos invitas y llamas a seguirte,
dejando lo que nos ata libremente,
y ofreciéndonos un nuevo horizonte
si creemos y acogemos el Reino que traes.

Y nosotros te escuchamos,
y dejando todas las redes,
nos convertimos
y nos vamos contigo,
y gustamos tu Buena Noticia al instante.

Mas al poco tiempo,
como casi siempre,
viene la crisis,
se nos nubla el horizonte,
nos hacemos reticentes
y nos olvidamos de que nos enamoraste.

Pero Tú, que eres fiel,
vuelves a llamarnos por nuestro nombre
y a susurrarnos tus quereres
invitándonos a ser tus seguidores
para que vivamos felices.

Florentino Ulibarri



VER:

En la novela “Quo vadis?” hay un momento en el que el apóstol Pedro contempla la ciudad de Roma: **“Pensaba en la inmensidad y el poderío de aquella metrópoli, a la que había venido a anunciar la palabra divina (...) y así hablaba al Maestro desde lo íntimo de su alma: «¡Oh Señor! ¿Cómo he de empezar mi tarea en esta ciudad, a la que me has enviado? ¿Por dónde he de empezar?»”** Esta experiencia es común a todos aquéllos que se toman en serio su fe en Cristo, sea cual sea su estado o condición. El domingo pasado decíamos que debíamos convertirnos nosotros en “contagadores de fe” para otros, pero la mayoría vivimos una realidad en la que nuestra familia o amigos, el ambiente de trabajo o de estudios, y la sociedad en general... no comparte nuestra fe, incluso a menudo la rechaza. Nos sentimos “pequeños”, no sólo en número, sino también porque sabemos que tenemos que anunciar el Evangelio, ser testigos de Cristo, pero no sabemos por dónde empezar dicho anuncio, sobre todo en estas circunstancias.

JUZGAR:

Debemos tener en cuenta que, como dijo el Papa Francisco, **“no hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas”** (EG 129). Pero la Palabra de Dios de este domingo nos ofrece algunas pistas al respecto.

En primer lugar, que el anuncio del Evangelio requiere dinamismo (como dijimos en la fiesta de la Epifanía); en la 1ª lectura hemos escuchado que **Jonás fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día pregonando;** y en el Evangelio hemos contemplado a Jesús que, **pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés (...) y les dijo: Venid conmigo...** Como dijo D. Xavier Morlans, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña, en el Congreso de Laicos que tuvo lugar en Madrid en febrero de 2020: **“la experiencia cristiana no nace ni por generación espontánea ni por iluminación ni por simple contacto físico con otro cristiano, sino que requiere la propuesta oral –precedida y acompañada siempre del mejor testimonio de vida y en un contexto dialogal– de alguien que nos invita a iniciar una relación personal con Cristo como camino, verdad y vida”**.

Por tanto, la primera pista para llevar a cabo el anuncio del Evangelio es dejar de vivir la fe de un modo intimista, casi oculto, sin que “se nos note” fuera del templo, para pasar a mostrarnos abiertamente como cristianos en los ambientes en donde se desarrolla nuestra vida cotidiana, compartiendo y proponiendo, con humildad y naturalidad, lo que es y supone ser cristianos.

Pero surge una nueva duda: ser cristianos tiene muchas dimensiones, muchos contenidos... ¿Por dónde empezamos a proponerlos? Y aquí encontramos la segunda pista: en el Evangelio Jesús co-

comenzó proclamando algo muy escueto: **está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.** Para empezar a anunciar el Evangelio, no nos compliquemos la vida. Como nos dice el Papa Francisco, **“todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio** (EG 36). Por eso, **“el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”** (EG 35) ¿Y qué es lo esencial del anuncio del Evangelio? **“Su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado”** (EG 11). **“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”**. (EG 164)

ACTUAR:

Estas pistas para anunciar el Evangelio suponen para nosotros unas llamadas: ¿Cómo vivo mi fe? ¿De un modo privado, intimista, o “se me nota” que soy cristiano? ¿Sé qué es lo esencial del anuncio del Evangelio? ¿Aprovecho los recursos que la parroquia me ofrece (oraciones, retiros, Equipos de Vida, charlas, encuentros...) para saber dar razón de mi fe ante los demás?

Es lógico que nos preguntemos “por dónde empezar” a anunciar el Evangelio. Pero como decía San Pablo en la 2ª lectura, **el momento es apremiante.** Sintámonos llamados y enviados por el Señor, como Jonás, Simón, Andrés, Santiago, Juan... porque **“la pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres. Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cfr. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da”**. (Papa Francisco, Audiencia 5-8-20) .



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es